

# EXCELSIOR

PAGINA EDITORIAL

MIÉRCOLES 9 DE JUNIO DE 1976

## Inteligencia que Sirve

**P**OR diversos títulos, ha de conferirse especial importancia a la declaración formulada por el Presidente de la República en la comida que le ofreció la Asociación de Editores de Periódicos Diarios de la República Mexicana. Por ser la última vez que con tal carácter el primer mandatario se reúne con los miembros de esa agrupación, las palabras presidenciales hacen las veces de un balance en lo que concierne a la posición del poder ejecutivo federal ante los propietarios de la prensa. Pero, sobre todo, trasciende lo dicho por Echeverría por cuanto tiene que ver con un clima indeseable que con excesiva frecuencia se advierte en nuestro país.

Dijo el Presidente, en frases que no admiten equívoco ni ambigüedad en su interpretación, que en México, "el examen riguroso de las tareas y de los hombres, la controversia permanente sobre nuestra política interna y nuestras posiciones internacionales, así como el análisis de todos los grandes temas, han sido un factor de cohesión y de salud social" en vez de ser, como se asegura a menudo, "un factor de inestabilidad o una amenaza a las instituciones".

Nuestro país ha padecido, y hemos de decir con claridad que particularmente este diario y quienes en él buscan informar y analizar la realidad nacional, una especie de sorda persecución. Por su causa, el disidente se hace sospechoso y la discrepancia se vuelve delincuencia. Confundiendo al plausible deseo de que los mexicanos estén unidos en lo fundamental, en

aquello que permita la preservación de México como nación, con una constrictiva uniformidad de pensamiento, hay quienes no toleran el examen público que el Presidente ha juzgado imprescindible en una sociedad que se afana en ser democrática.

Germen del fascismo, la irracionalidad teme a la inteligencia, singularmente a la que se despliega en pos de las soluciones de organización social adecuadas a la realidad nacional.

Con frecuencia ha sido explícito, aunque nunca se diga sin rubores, el deseo de impedir que se expresen juicios, que se difundan informes, si éstos no convienen con una orquestación general que quiere presentarnos a nuestro país como si fuera el mejor de los mundos posibles, una sociedad ahistórica, despegada del tiempo y el espacio, en la que no sea posible el progreso comunitario, que sólo es factible en la medida en que haya un diagnóstico certero sobre lo que somos y una discusión pública sobre lo que podemos, lo que debemos ser.

Sobre todo quienes, en afán reprochable que disminuye la eficacia de las instituciones, se sienten inclinados a sostener cuanto afirma el Presidente de la República, sólo cuando lo dice el Presidente de la República, harán bien en reconocer la verdad contenida en las expresiones presidenciales, y en ponerla en ejercicio, absteniéndose de impedir, por cualesquiera arbitrios, la posibilidad de analizar y debatir públicamente los asuntos que conciernen a todos los mexicanos.